

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 45. SEPTIEMBRE. 2022

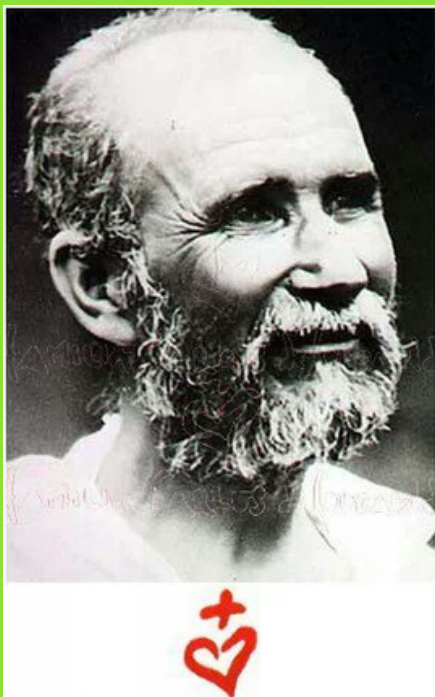
CEHCF: Juntos en un camino de amor

Carlos de Foucauld y los Padres del Desierto

Carlos de Foucauld y América latina

Conferencia de Lambeth

Para reflexionar...



REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

JULIO-AGOSTO de 2022- Año V - N° 44

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J. Álvaro Ricas Peces

Firmas:

José Luis Vázquez Borau,

Julia Crespo Benito.

Hugo Sánchez.

Rogelio Bernal Vélez.

(La Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld y la dirección

de la revista no asumen

**necesariamente las opiniones expresadas
en los artículos y noticias publicadas.**

Fotografías: Salvo otra indicación,

las fotografías son de reproducción

libre y están obtenidas del banco

**de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del
archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos**

son de libre reproducción, citando

la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España.

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:

jarp97@hotmail.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

Sumario

Editorial

J. Álvaro Ricas Peces.

Pág. 3

Espiritualidad evangélica

CEHCF: Juntos en un camino de amor

Julia Crespo Benito.

Pág. 5

El hermano Carlos habla...

Carlos de Foucauld y los Padres del Desierto.

José Luis Vázquez Borau.

Pág. 7

Textos para la reflexión

Carlos de Foucauld y América latina..

Rogelio Bernal Vélez.

Pág. 10

Conferencia de LAMBETH

Una visión del movimiento anglicano continuante

Hugo Sánchez

Pág. 13

San Juan Crisóstomo

Testigos de Cristo. Taizé

Pablo César Ghilini

Pág. 16

Oraciones

Pág. 18



EDITORIAL

Como si la propia santidad del hermano Carlos nos llamara a la serenidad después de meses de preparativos, escenas y testimonios colectivos de acción de gracias, todo vuelve a su ser.

San Carlos de Foucauld tiene su nombramiento enrollado en miles y miles de rincones donde su Nazaret y el de cada uno de sus hermanos y hermanas se expande en forma de voz y de silencio, pero siempre en la lucha diaria para que su luz no se extinga de tantísimos lugares donde habita. Es la luz del amor al otro, por lo que esa lucha es íntima, tan personal como colectiva, en tantas comunidades y fraternidades cuyo objetivo, cuyo propósito, es perpetuar la espiritualidad de nuestro hermano Carlos, siendo en el otro.

Este número de la revista, como si nos arrancara del tórrido verano sólo pretende refrescar un poco nuestros corazones: Algunos textos y reflexiones, ya habituales, de nuestros hermanos y hermanas, así como breves referencias a la recién celebrada Conferencia de Lambeth, punto de encuentro de nuestros hermanos anglicanos, representados por sus obispos. Una visión actual de la presencia de nuestro hermano Carlos en Latinoamérica, o una certera aproximación a la espiritualidad de san Juan Crisóstomo, como una de las fuentes espirituales más importantes de las que bebía el hermano Carlos.

Gracias a tantas personas que, a través de estas páginas sencillas, se acercan a nuestra comunidad para compartir el alimento de la presencia foucauldiana en tantos lugares del mundo.

¡Oh, Cristo Jesús! en tu benignidad y en tu humanidad sustentas verdaderamente toda la implacable grandeza del mundo. Y en virtud de todo eso, en virtud de esa inefable síntesis, realizada en ti, de todo lo que nuestra experiencia y nuestro pensamiento no se hubiesen atrevido jamás a reunir para adorarlo: el Elemento y la Totalidad, la Unidad y la Multitud, el Espíritu y la Materia, lo Infinito y lo Personal, en virtud de los contornos indefinibles que esa complejidad confiere a tu figura y a tu acción, mi corazón, enamorado de las realidades cósmicas, se entrega apasionadamente a ti.

Te amo, Jesús, por la multitud que se refugia en ti y a la que se oye bullir orar, llorar juntamente con todos los demás seres... cuando uno se aprieta contra ti.

Te amo por la trascendente e inexorable fijeza de tus designios, en virtud de la cual tu dulce amistad se matiza de inflexible determinismo y nos envuelve sin remisión entre los pliegues de su voluntad.

Te amo como la fuente, el medio activo y vivificante, el término y la solución del mundo, incluso natural, y su porvenir.

Centro en donde todo se concentra y que se extiende a todas las cosas para atraerlas hacia ti, te amo por las prolongaciones de tu cuerpo y de tu alma en toda la Creación, por medio de la gracia, de la Vida, de la Materia.

Jesús, dulce como un corazón, ardiente como una fuerza, íntimo como una vida; Jesús, en quien puedo fundirme, con quien debo dominar y liberarme, te amo como un Mundo, como el Mundo que me ha seducido, y eres tú, ahora me doy cuenta de ello, a quien los hombres, mis hermanos, incluso los que no creen, sienten y persiguen a través a través de la magia del gran Cosmos.

Jesús, centro al que todo se mueve, dízgame disponernos, a todos, si es posible, un lugar entre las mónadas elegidas y santas que, desprendidas, una a una del caos actual con tu gran solicitud, se suman lentamente a ti en la unidad de la Tierra nueva.

**Himno del Universo. Pensamientos.
Pierre Teilhard de Chardin.**

Hablar de nuestra Comunidad Ecu mica Horeb es hablar de todos aquellos hermanos y hermanas que formamos parte de esta pequeña gran familia a los que nos unen lazos de amistad sincera, puentes de encuentro en cuanto a objetivos espirituales y a formas de llevarlos a cabo. Todo ello, reforzado por esa unión espiritual en la Comunión de los Santos, nos lleva vivir en fraternidad incluso a pesar de la distancia compartiendo nuestro Carisma de vivir la espiritualidad de Nazaret. En un mundo donde imperan el individualismo y la intolerancia, es un privilegio sentirnos formar parte de una fraternidad que acoge la riqueza de la diversidad ecuménica siguiendo el deseo del Hno. Carlos de convertirse en “hermano universal”.

Jesús, en la espiritualidad de Nazaret, nos llama desde una sencillez y exigencia a veces abrumadora, porque nos llama desde, por y para la coherencia de vida, sea cual fuere el Nazareth que transitemos. No vale cualquier vida, sino una vida de calidad, una vida en abundancia (Jn 10,10). Una vida COHERENTE es aquella en la que el pensar, el decir y el ser coinciden con el hacer, imitando a nuestro Señor Jesucristo según el carisma y el ejemplo de nuestro querido Hermano Carlos que es el que nos ha convocado a formar parte de esta Familia.

La llamada de este carisma encierra un significado trascendente, que traspasa las fronteras de espacio y tiempo y nos lleva a caminar juntos en el Amor y a Ser expresión de ese Amor all  donde cada uno de los hermanos se encuentre. Se trata de vivir como lo hacía aquel ermitaño del Sahara, que hoy es ya San Carlos de Foucauld, en la amistad, la acogida, la entrega a todos y en especial a los más desfavorecidos, pero nutriendo nuestro espíritu y sustent ndonos siempre en la oración, la Eucaristía, el estudio y el silencio contemplativo.

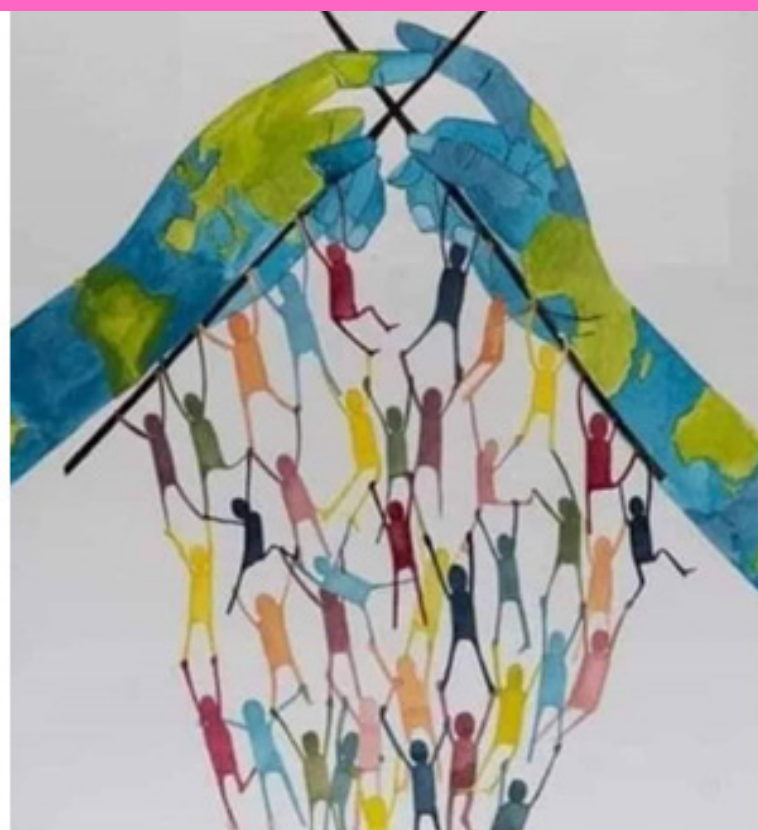
La fidelidad a este carisma que acompaña a cada hermano y hermana en la misión que a cada uno le ha sido encomendado, es la fuerza que alimenta e impulsa a nuestra Comunidad. Y así la responsabilidad de cada uno, por el hecho de ser parte de esta Familia, trasciende la mera individualidad.

Es necesario también tener memoria comunitaria, hacer balance de cómo ha evolucionado nuestra Comunidad y como lo ha hecho el propio camino de cada uno en esta Comunidad. Y así llegamos a un nuevo encuentro, al encuentro de la gratitud. De nuestro corazón debe nacer, en primer lugar, un “gracias” a Jesús, que, sin abandonarnos jams  en nuestra historia, nos condujo de una u otra forma a esta Comunidad. Debemos tener memoria agradecida de todas las cosas bellas que el Señor ha hecho en cada uno de nosotros a través de la CEHCF. Agradecer también la posibilidad que, gracias a los medios virtuales, tenemos de realizar encuentros mensuales de oración, que nos fortalecen y sirven para estrechar lazos de amistad.

Hemos de estar especialmente agradecidos a nuestro hermano José Luis, por inspirarnos y acompañarnos en tantos momentos de nuestra vida comunitaria. Siempre agradecidos por su atenta amistad, sus consejos, sus reflexiones, sus libros, sus incontables escritos informativos sobre Charles de Foucauld y su espiritualidad y, ante todo, por su incondicional entrega a la CEHCF.

Trabajar por Cristo es un gran privilegio. Trabajar con él, en él y por él según el carisma del hermano Carlos es un privilegio aún más exquisito y hacerlo en la CEHCF es un regalo del Señor que debemos cuidar y agradecer siempre. Debemos sentirnos dichosos y agradecidos, queridos hermanos y hermanas.

Julia Crespo Benito



Anja Rožen (13 años, Eslovenia) es la ganadora del concurso internacional Plakat MIRU. Elegida entre 600.000 niños de todo el mundo.

"Mi cartel representa la tierra que nos conecta y nos une. Las personas se tejen entre sí. Si una persona se suelta, el resto cae. Todos estamos conectados con nuestro planeta y entre nosotros, pero lamentablemente somos poco conscientes de ello."

CARLOS DE FOUCAULD Y LOS PADRES DEL DESIERTO

Cuando en 1887 Carlos de Foucauld se orienta hacia qué orden tiene que entrar, podemos adivinar hacia dónde va su inclinación viendo los libros que pide el 30 de junio a su editor Challamel. Le pide que le envíe *Les Moines d'occident*, de Montalembert, y las *Vies des Peres du Désert*, traducidos por Arnould d'Andilly. ¿Cuáles son los criterios de su elección? Carlos de Foucauld quiere darse totalmente y el desierto se le aparece como el lugar de la fe desnuda y de la renuncia incondicionada. ¿No nacieron las órdenes monásticas de la estancia de sus fundadores en el desierto? San Benito estuvo en Subiaco y san Francisco se retiró al Alvernia. Los cartujos se instalan en la soledad y los carmelitas la buscan como su morada primera. Carlos de Foucauld desea vivir, como ellos, para la sola adoración y entrega a Dios.

Pero el criterio más importante y único, en definitiva, es el Evangelio. Por esto también encarga la *Vie de Jésus*, del padre Fouard. Esta elección es muy significativa, pues dará paso a la meditación constante de los Evangelios, leídos y releídos sin cesar. De ahí que Foucauld se ponga a escrutar los hechos y gestos de Jesús para encontrar el «modelo» que ha de determinar la elección de la orden que escoger. Así se lo dice a su amigo Henry de Castries: «No sabía qué orden escoger. El Evangelio me hizo ver que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón y que todo ha de encerrarse en el amor. Ahora bien, todo el mundo sabe que el primer efecto del amor es la imitación. Tenía, pues, que entrar en la orden en que hallara la más perfecta imitación de Jesús» (LHC, 14 de agosto de 1901).

Este texto es capital, pues todo el itinerario espiritual de Carlos de Foucauld tiene por base a Jesús, a quien quiere imitar y amar sin medida. De ahí que busque, con pasión, en los Evangelios, las palabras y hechos de Jesús, a fin de conformarse a ellos lo más exactamente posible. Y toda su vida, hasta la muerte será, a pesar de los caminos inesperados, las contradicciones aparentes, los obstáculos, los fracasos y retrocesos, una búsqueda sola y única, continua y continuada, de Jesús.

Dios le había ayudado antes de su conversión, quemando todo lo que le impedía volver a Él. Dios continuará ahora rompiendo uno a uno los lazos que le podían retener, como vemos en el escrito que le envía a su prima, la Sra. de Bondy: «Acontecimientos exteriores independientes de mi voluntad me forzaron a desprenderme de cosas materiales que tenían para mí muchos encantos y hubieran retenido mi alma, la hubiesen apegado a la tierra. Vos rompisteis violentamente todos estos lazos, como tantos otros. ¡Qué bueno sois, Dios mío por haberlo roto todo en torno mío! ¡por haber de tal modo aniquilado todo lo que me hubiera impedido ser sólo vuestro...!» (*Écrits spirituels*, de Gigord, París 1923, 83). No se sabe exactamente a qué se refiere cuando habla de romper lazos, pero por aquel entonces estaba pendiente de una sentencia judicial que le impedía disponer del dinero necesario para emprender otros viajes. Esto le contrariaba pues pensaba en realizar otras expediciones: «Mis ingresos son suficientes para estos gastos extraordinarios pero lo justo», en referencia a los gastos ocasionados por las exploraciones precedentes y el viaje a Túnez. Así, desde mi vuelta de Marruecos, no he tenido que pedir prestado nada, pero no he hecho ahorros. Deseo se me levante el consejo judicial que tengo desde hace cinco años... Mientras el consejo siga, no puedo pensar en otros viajes y, estando para salir mi libro, es hora de pensar en nuevas expediciones» (LMB, 9 de agosto de 1887).

José Luis Vázquez Borau

LA VIDA QUE FLUYE

La vida va fluyendo.

No espera.

Pero la mente piensa, por lo que gasta tiempo.

Para pensar, ¡el tiempo es necesario!

Pero en realidad no hay tiempo en la existencia.

Sólo parece que lo hay por causa de la mente y su pensar.

La existencia no existe en el tiempo, sino en la Eternidad.

Existe en el eterno ahora.

Donde no hay “ayer” ni “mañana”.

Sólo presente.

Y ni siquiera esto.

**Porque sin “pasado” ni “futuro”, ¡es un sinsentido llamarlo
“presente”!**

Si vives con la mente, siempre te quedarás atrás.

La vida no te espera. Ni a ti ni a lo que llamas mente.

Por eso la mente siempre siente que algo se le escapa.

Se le escapa la vida misma ¡y siempre!



← ESTO ES LO QUE ESPERAS
DE UNA PERSONA.

TODO ESTO
ES TU PROBLEMA.

← ESTA ES LA PERSONA.

Carlos de Foucauld y América Latina.

¿Podríamos plantearnos la pregunta sobre qué papel ha jugado San Carlos de Foucauld en el pueblo de América Latina?

La pregunta nos lleva a dos reflexiones: La primera sobre Carlos de Foucauld y la segunda sobre América Latina. A C. de F. lo conocemos mejor. A pesar de ser europeo, y haber vivido en Argelia, África, como “hermano universal” se “emparenta” con nosotros. Sobre todo, porque su experiencia de vida evangélica se sitúa desde la Fe. Conocido este dato, la pregunta nos lleva es a la realidad Latinoamericana: ¿Qué tanto conocemos nuestro pueblo? ¿Cómo podemos pensar que un personaje como C. de F. “encaja” en nuestra idiosincrasia, y es un referente importante para nosotros? ¿Cómo presentaríamos a este C. de F. al pueblo de América Latina?

Partimos entonces de la figura de C. de F. “Insertado” en el pueblo Tuareg, en un contexto árabe-musulmán, el “morabito” se convierte en un referente central como “hombre de Dios” entre los habitantes del desierto. Su sola presencia es una luz, que ilumina y atrae. Es un “testigo”, dispuesto a dar la vida, un hombre hecho evangelio y Amor. Eso solo es suficiente para ser un faro en ese gran mar del desierto del Sáhara. Un faro que indica un camino, que señala una dirección y por lo tanto llena de sentido la realidad en la cual se sitúa.

Vamos a poner ese “faro” en América Latina. Un subcontinente que se debate en la construcción de su propia realidad. Que se abre a una identidad, a una búsqueda de sentido, pero sin un “constructo” definido. Una realidad que va emergiendo del caos, respondiendo a esa Creación primigenia, recorriendo todo el camino del “Génesis”, hasta llegar a sentir ese “llamado” a formar un pueblo, como Abraham. De hecho, A.L. es una realidad en formación, con unos faraones y unas esclavitudes luchando por una liberación. ¿Está Dios en la raíz de ese llamado? ¿O mejor, existe realmente un “llamado” de este pueblo, desde la Fe?

Todo esto nos puede llegar a cuestionar. Porque no podemos creer que estamos “emergiendo” de un pasado, muy complejo, a ciegas. Tenemos que creer que hay una dirección, un propósito, que Dios está actuando de alguna manera en nuestro pueblo, aun con todas las contradicciones que encontramos, pero dentro de una diversidad inimaginable, encuentro de culturas, de tradiciones, de “arquetipos” originales, pero que piden una dirección, un “Alguien” que jalone toda esa evolución. De lo contrario andaríamos de nuevo hacia el caos, pero es algo que no tiene sentido.

Necesitamos “faros” que nos guíen. Que nos “evangelicen”, más que con palabras, con la presencia, así como C. de F. lo hizo en el desierto. De hecho, podemos hablar del desierto de América Latina, de una realidad que aún no está evangelizada, pues hay un sincretismo que no nos permite pensar en una única fe, pero que a la vez es una riqueza por descubrir con todos los valores que tiene su multipluralidad y que nos lanza a una búsqueda de sentido, en todos los aspectos, cultural, económico, social y sobre todo trascendente.

¿Qué diría entonces C. de F. a América Latina? Primero, que es una realidad aún por explorar. No porque se desconozca todo el trabajo de siglos aun de parte de la Iglesia, y de todas las culturas que han influido en la construcción de la realidad de A.L. sino en cuanto es una realidad que aún está emergiendo, y que busca una identidad que aún no tiene. Eso implica que debemos descubrirnos, pues el “descubrimiento” del 12 de octubre de 1492 fue apenas el inicio de un verdadero descubrimiento, que todavía espera una luz.

Este “descubrimiento” hubiera fascinado a C. de F., como explorador y sobre todo como explorador de lo absoluto. He ahí donde situaríamos a C. de F. Lo que me ha apasionado de C. de F. es esta percepción del Absoluto. Porque es esto lo que lo puede hacer referente válido en la construcción de la identidad de A.L., lo que lo puede acreditar como un “faro” que ilumine esta realidad. Por supuesto, no nos quedamos en el faro, sino en lo que éste nos indica, la dirección que proyecta, que direcciona. Es por lo tanto la dirección del Evangelio, la inmensa necesidad de una evangelización, no de “barniz”, sino de acompañamiento del “Verbo” que tiene sus semillas en toda esta realidad. Es un llamado a encontrar ese “Nazareth” en la realidad de A.L. Y desde la espiritualidad de Nazareth, podernos construir una fraternidad, que es lo que A.L. desea y necesita para llenar sus vacíos y sanar heridas que a lo largo del tiempo ha tenido en la construcción de su identidad, en la caótica evolución hacia un mundo más humano y, espero, más cristiano.

Rogelio Bernal Vélez

Ojalá nos encontremos
con gente que SÍ.

Que SÍ aparece
cuando la extrañamos.

Que SÍ contesta
cuando la llamamos.

Que SÍ tiene ganas
de abrazarnos cuando
lo precisamos.

Gente que SÍ,
que SÍ está en los momentos
malos, que SÍ está
en los momentos buenos.

Nicolás Andreoli

Conferencia de Lambeth.

Una visión, del movimiento anglicano Continuable



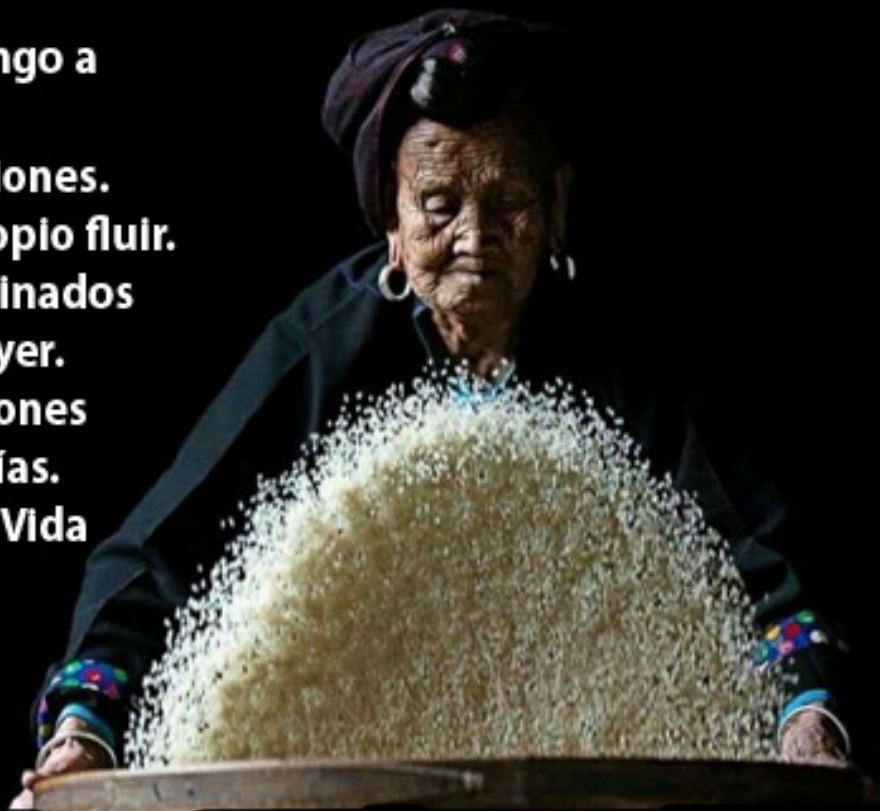
La 15 conferencia de Lambeth, que inicialmente se realiza cada 10 años había sido suspendida por diversas razones, la pandemia, falta de acuerdo en el tema, razones sexuales y otras. 10 temas fueron discutidos por los obispos, reunidos durante 15 días en la Universidad de Kent: 1) Misión y evangelización. 2) Reconciliación. 3) Seguridad en la Iglesia. 4) Medio ambiente y sostenibilidad. 5) Unidad de los cristianos 6) Relaciones interreligiosas. 7) Identidad anglicana. 8) Dignidad humana 9) Discipulado. 10) Ciencia y fe. Todos estos temas fueron ampliamente discutidos. Pero todo no fue color de rosa, como dice el dicho popular. El tema de la dignidad humana ensombreció el encuentro y mantuvo la división dentro de la comunión anglicana. Desde el principio se notó la ausencia de tres arzobispos de África, Uganda, Ruanda y Nigeria, provincias contrarias al matrimonio entre personas del mismo sexo. Las provincias que defienden la ortodoxia bíblica y sus más de 400 obispos de todo el mundo estuvieron ausentes de la conferencia. Más de cien obispos se retiraron al tratar el tema de la sexualidad. El grupo conservador Global South Fellowship of Anglican Churches (GSFA) dirigido por el arzobispo Justin Badi, primado de Sudán del Sur y presidente de la GSFA. emitió un manifiesto para la Resolución 1.10, adoptada en Lambeth 1998, donde decía que “la práctica homosexual es incompatible con las escrituras”, para ser reafirmada como la posición oficial de la Comunión Anglicana. Prohibir cambios La resolución alcanzó 158 firmas el grupo encabezado por Badi, quien dijo “No podemos compartir el pan con obispos que traicionan la Biblia”, “No podemos engañarnos diciendo: 'Está bien, estamos juntos'. No estamos realmente juntos. Esto es hipocresía. Badi prometió que sus colegas en el Sur Global se quedarían y buscarían “arreglar el desgarró” en la confraternidad.

Los obispos no participaron de la Eucaristía durante la conferencia. Badi reafirmó “Que se vayan o se arrepientan los que tienen teología revisionista”, dijo en una rueda de prensa. “Occidente tenía el evangelio y nos lo llevó a África. Tal vez tengamos que traerlo de vuelta. El Movimiento GAFCOM boicoteó la conferencia y sus obispos no participaron. Cuando vemos el tratamiento que se le da al tema de la reconciliación, vemos que se colocan nuevos caminos para abordar el tema de la unidad dentro de las provincias y los diferentes grados de comunión dentro de la iglesia. El cardenal católico romano Kurt Koch, prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, no pudo asistir personalmente a la Conferencia de Lambeth, pero presentó una declaración escrita que fue leída en su nombre por el Rev. Antonio Currer. Se refirió al tema de la Conferencia de Lambeth, “La Iglesia de Dios para el Mundo de Dios”, “Este lema solo puede ser fiel a su significado si la Iglesia puede llevar a cabo su misión global de manera reconciliada”, dijo Koch en su declaración, que examinó algunos de los desafíos para mejorar las relaciones ecuménicas. “Necesitamos una visión común, porque nos distanciaremos si no apuntamos a un objetivo común”, dijo el cardenal. Esta advertencia dada por el cardenal Koch tiene un significado muy profundo en el camino ecuménico entre el catolicismo romano y el anglicanismo, viviendo el camino de la sinodalidad, el camino de la autoridad dispersa y el gran desafío para una iglesia inclusiva que busca caminar con Jesús, sin herir la bíblica autoridad, con desafíos muy sólidos Creo que Lambeth 2022 fue positivo y que nos queda un largo camino por recorrer, dentro y fuera de la comunión anglicana, para llegar a la perfecta comunión del Cuerpo de Cristo. Debemos vivir siempre en la esperanza y en un diálogo profundo.

Hugo Sánchez

**Pierdo mi paz cuando me opongo a
lo que la Vida ha dispuesto,
cuando no dejo fluir las situaciones.
Acepto que la vida tiene su propio fluir.
Hoy, mañana, ya están determinados
por mis propias acciones del ayer.
Y hay una inmensa red de acciones
de los demás tejidas con las mías.
Tengo fe en que la trama de la Vida
siempre se tejerá a mi favor.**

Brahma Kumaris



San Juan Crisóstomo (344-407): una asombrosa modernidad

La Carta de Calcuta cita en la página 3 un texto de san Juan Crisóstomo, que recuerda la relación inalienable entre la Eucaristía y la solidaridad con los más desheredados:

«¿Quieres honrar el cuerpo del Salvador? Aquel que dijo: Este es mi cuerpo, es el mismo que dijo: Me habéis visto hambriento y me disteis de comer. Lo que no habéis hecho por los más humildes, es a mí a quien habéis rechazado. Honra, pues, a Cristo, compartiendo tus bienes con los pobres.» (Homilía 50 sobre Mateo)

¿Quién era aquel que el Oriente cristiano llamaba «Boca de Oro» por sus dones poéticos expresados en la oración? ¿Qué aspectos de su vida pueden animarnos todavía hoy?

La vida de Juan tiene tres líneas maestras: una capacidad excepcional para explicar la buena noticia de Cristo con la pasión y las palabras de la cultura de su tiempo; un fuerte acento puesto en las implicaciones sociales del Evangelio; un esfuerzo para embellecer la oración común y para transmitir la reflexión teológica bajo una forma poética.

Juan nació en Antioquía, en la actual Turquía, de una familia aristocrática. Muy marcado por la fe de su madre, estudió la Escritura bajo la dirección de maestros de la escuela de Antioquía, que intentaban traducir el pensamiento bíblico a las categorías del pensamiento griego, sin perder por ello el sentido original.

Apartándose rápidamente de su madre que quería mantenerlo junto a ella como «monje a domicilio», fue a la montaña y comenzó una vida de oración solitaria rompiendo totalmente con la sociedad. Irrumpió en su vida una crisis de conciencia: ¿habrá que huir de los problemas de la sociedad para mantener la pureza de la adhesión al Evangelio, o bien ir al mundo para transmitir el amor de Cristo «amigo de los hombres», como le gustaba repetir?

Regresó a Antioquía donde fue ordenado sacerdote en 386. Se convierte en una celebridad por su capacidad de aproximar el texto bíblico a la vida de la gente y sus preguntas. A veces podía hablar hasta dos horas seguidas entre las aclamaciones y los aplausos del pueblo. Como respuesta al lujo y a la ociosidad de los ricos, subraya la importancia de la comunidad de bienes, del trabajo, la necesidad de la liberación de los esclavos. La solidaridad, más que la obra de una buena conciencia, es para él un sacramento, el signo de la presencia real de Cristo en nuestro mundo. Comentando a menudo la frase de Jesús: «Lo que hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis», concluye que el pobre es «otro Cristo» y que el «sacramento del altar» debe prolongarse «en la calle» a través del «sacramento del hermano».

En 397, debido a sus talentos de orador y muy a pesar suyo, Juan es elegido arzobispo de la capital del Imperio de Oriente. En Constantinopla, atento al pueblo, multiplica los hospitales y los centros de acogida, anuncia la Buena Noticia en los campos, e incluso a los godos que se instalaron en la región. Adopta opciones políticas con gran coraje, oponiéndose al ministro que quería abolir el derecho de asilo, a quien más tarde protegerá de los motines cuando, al caer en desgracia, buscaba refugio en la basílica.

Es demasiado para sus enemigos. Estos se alían en su contra en 404, lo exilian en Armenia. Allí resiste tres años bajo libertad vigilada. Sin embargo, su correspondencia, la afluencia de visitantes, entre ellos muchos de Antioquía, inquieta al poder que lo deportará más lejos, a orillas del mar Negro. Largo y extenuante camino hecho a pie. En Comana, agotado, se prepara para morir. Se viste de blanco, comulga, reza por quienes le rodean y expira diciendo: «Gloria a Dios por todo».

Algunas preguntas para dejar que la vida de Juan haga eco en la nuestra:

¿Debo yo también ir a veces en contra de lo que algunas personas esperan de mí?

Sobre el «sacramento del hermano»: ¿Qué lugar tienen los demás y sus necesidades en mi vida?

¿Qué compromiso tengo en la sociedad? ¿Cuál es el lugar de los cristianos en la vida política de un país hoy? ¿Es necesario a veces, en nombre de la fe en Cristo, resistir al poder o a la moda?



X Jornadas de desierto online gratuitas

**El Papa Francisco y Carlos de
Foucauld en Fratelli Tutti**



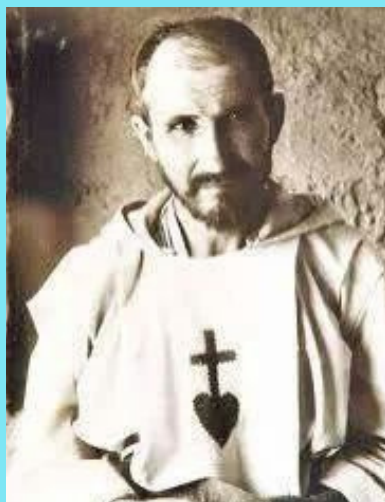
Del 21 al 27 de noviembre 2022

Dirige: JL Vázquez Borau

Inscripciones:

foucauld.horeb@gmail.com

**Padre mío, me abandono a ti,
 haz de mí lo que quieras,
 lo que hagas de mí te lo agradezco.
 Estoy dispuesto a todo,
 lo acepto todo ,
 con tal que tu voluntad se haga en mí
 y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más, Dios mío
 Pongo mi vida en tus manos,
 te la doy, Dios mío,,
 con todo el amor de mi corazón,
 porque te amo,
 y porque para mí amarte es darme
 entregarme en tus manos sin medida,
 con infinita confianza ,
 porque tú eres mi Padre.**



**Señor, ayúdame a encontrarte
 en lo más profundo de tu ser.
 Que capte, Señor, tu promesa,
 el proyecto que, desde siempre,
 has pensado para mí,
 en tu entrañable amor para conmigo
 y en favor de mis hermanos.
 Que me deje llevar por tu espíritu
 en la realización de tu plan,
 tanto en los momentos de gozo
 como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
 Dame la gracia de poder vivir todo esto
 en una comunidad que viva, ya ahora,
 la alegría de sentirse salvada por ti;
 Ila comunique al mundo entero
 y prepare con su esfuerzo
 el Reino de Justicia, Amor y Paz
 que Tú nos has prometido.**